

Apología de Sócrates

El discurso apologético de Sócrates ha sido precedido por la lectura de la acusación (incluyendo el pedido de muerte), por uno de los acusadores llamado Anito. Este previene a los jueces del poder de convicción de Sócrates. En cambio Sócrates comienza el alegato explicando que el poder de convicción no es otra cosa que decir la verdad. Dice que entre las muchas cosas que se han mentido sobre él, es la de decir que ellos (los jueces) iban a ser engañados por él dada la habilidad para hablar. Él no dice ser hábil salvo que llamen hábil a quien dice la verdad.

Además, afirma que de él escucharan expresiones improvisadas y que por ser la primera vez que comparece con un tribunal (pese a tener 70 años) viene a ser como un extranjero respecto del lenguaje que se usa ahí. Por lo tanto solicita que se le permita hablar en su estilo, y que solo se atengan a si dice cosas justas o no.

Como primera medida Sócrates siente la necesidad de defenderse de las acusaciones falsas que han hecho los primeros acusadores; y después de las acusaciones posteriores hechas por acusadores posteriores.

Sócrates señala que los primeros acusadores son los mas temibles, esos que han educado a muchos de ustedes (es decir a los atenienses) desde la infancia, acusándome falsamente y convenciéndolos de que hay un tal Sócrates, hombre sabio, preocupado por cosas del cielo como dado a investigar cuanto hay bajo tierra, y convirtiendo el argumento mas débil en el mas fuerte.

Según él, estos les hablaron a muchos atenienses en aquella edad en la que mas probablemente le creerían, porque muchos de ellos eran niños y muchachos.

Es por eso que Sócrates habla de que sus acusadores han sido de dos clases: unos, los que acababan de acusarlo y otros son los que lo acusan desde hace tiempo.

Las antiguas acusaciones

Como primera medida Sócrates quiere aclarar esa imagen falsa de él. Sócrates es confundido con filósofos de la naturaleza (hoy llamados presocráticos) y cuya ciencia Sócrates manifiesta desconocer. Por otro lado se lo confunde con sofistas (que hacen pagar las lecciones.)

Ahora bien: ¿que decían los que forjaron esa imagen falsa?

Sócrates es culpable de indagar impertinentemente las cosas subterráneas y celestiales, y de hacer pasar por mas fuerte el argumento mas débil, y enseñar a otros estas mismas cosas. Además afirman que en la comedia de Aristófanes hay un tal Sócrates que anda por los aires declarando muchas tonterías.

A todo esto Sócrates pregunta si alguna vez alguien que presenció sus charlas le oyó hablar sobre tales temas. O de si alguien le vió haciendo fortuna con sus lecciones.

El oráculo de Delfos y la sabiduría de Sócrates

Sócrates reconoce que, aunque no sea filosofo naturalista ni sofista, se ha hecho cierta fama de sabio. Es por ello que intentará explicar que es lo que le ha creado tal reputación y tal falsa imagen. Remonta esto a una consulta de su amigo Querofonte, quien acudió a Delfos para preguntar a la pitonisa de Apolo si había alguien más sabio que Sócrates, y la respuesta fue que Sócrates era el mas sabio.

Al enterarse de aquello, Sócrates fue al encuentro de los que eran considerados sabios, en el pensamiento de

que allí, refutaría la sentencia del oráculo demostrándose que hay otras personas mas sabias que él, pese a lo que había dicho el oráculo.

Al dialogar con un sabio de reconocida reputación experimento lo siguiente: que muchos de los que estaban con el sabio creían que ese hombre era sabio, y sobre todo el mismo lo creía, pero en realidad no lo era. Paso seguido, Sócrates intento demostrarle al sabio que aunque el creía ser sabio, no lo era. La consecuencia fue que se atrajo el odio de él, y de muchos de los presentes.

Luego Sócrates hizo la siguiente reflexión: yo soy más sabio que este hombre; en efecto, probablemente ninguno de los dos sabe nada valioso, pero este cree saber algo, aunque no sabe, mientras que yo no sé ni creo saber.

Después se dirigió hasta otro de los que pasaban por ser sabios, y le paso lo mismo: también allá se atrajo el odio de aquel y de muchos otros.

Sócrates sacó la conclusión de que los de mayor reputación eran los mas deficientes, mientras que otros, considerados como inferiores eran hombres mas próximos a la posesión de la inteligencia.

Le ocurrió algo análogo con los artesanos y con los poetas. Sobre estos últimos Sócrates se da cuenta que los poetas no hacían lo que hacían por sabiduría, sino por algún don natural o por estar inspirados, ya que pese a decir cosas hermosas, ninguno de ellos sabia lo que significaban.

De esa encuesta se generaron muchos odios contra Sócrates, algunos muy acres y violentos, de los cuales surgieron muchos juicios acerca de él.

Para Sócrates el único sabio es Dios, la sabiduría humana vale poco y nada.

El origen de los odios contra Sócrates

La refutación por Sócrates de quienes pasaban por sabios irritaba a estos considerablemente, máxime teniendo en cuenta que había jóvenes seguidores de Sócrates que no solo disfrutaban lo que hacia Sócrates sino que algunos imitaban el procedimiento, dejando en ridículo a hombres mayores. Esto ha ido promoviendo la idea de que Sócrates corrompía a la juventud. Sobre esa base lo ataco Meleto, así como también Anito y Licón.

Meleto en nombre del odio de los poetas, Anito en el de los artesanos y políticos, y Licón en el de los oradores.

La presente acusación. Dialogo con Meleto

Sócrates lee el texto de la acusación escrita presentada por Meleto. En ella se lo acusa de corromper a la juventud y no aceptar los dioses de culto. A continuación desarrollaremos las partes mas importantes de su dialogo con Meleto.

- SÓCRATES: ... has descubierto a quien corrompe a los jóvenes, según dices: soy yo, y me has traído ante ellos acusándome (de ello). Di entonces al que los hace mejores, y revelales quien es.
- MELETO: las leyes.
- SÓCRATES: pero no es eso lo que pregunto, sino qué hombre.
- MELETO: los jueces.
- SÓCRATES: ¿qué dices, Meleto? ¿Ellos son capaces de educar a los jóvenes y de hacerlos mejores?
- MELETO: si, todos ellos.
- SÓCRATES: bueno es esto que dices: gran abundancia de benefactores. Pero veamos, los oyentes que están aquí, ¿los hacen mejores o no?.

- MELETO: también ellos.
- SÓCRATES: ¿y los consejeros?
- MELETO: también los consejeros.
- SÓCRATES: ¿los que están en la asamblea?
- MELETO: también aquellos.
- SÓCRATES: entonces, según parece, todos los atenienses, excepto yo, los hacen honorables; solo yo, en cambio, los corrompo. ¿Esto es lo que quieres decir?.
- MELETO: precisamente eso es lo que quiero decir.
- SÓCRATES: pero dínos además, Meleto, que es mejor: ¿qué es mejor: vivir entre ciudadanos honestos o deshonestos? Los malvados, ¿no hacen siempre algún mal a los que más cerca de ellos viven, mientras los buenos harán algo bueno?
- MELETO: claro que sí.
- SÓCRATES: pues bien, me haces comparecer pensando que corrompo a los mas jóvenes y los perverso: ¿voluntaria o involuntariamente?
- MELETO: pienso que voluntariamente.
- SÓCRATES: y yo, en cambio, llego a tal punto de ignorancia, que desconozco que, si hago algún daño a los que conviven conmigo, me arriesgo a recibir algo malo de su parte. De modo que todo eso lo hago voluntariamente, según dices!. Mas a mi no me convencerás de eso, Meleto, y creo que a ningún otro hombre. O bien yo no corrompo, o bien si corrompo, lo hago involuntariamente. Por consiguiente, en cualquiera de los dos casos mientes. Ahora bien, si corrompo involuntariamente, la ley no dice que se me haga comparecer aquí, sino que se me enseñe y reprenda en privado.

Dioses y demonios

Si el centro de la acusación de Meleto es el de corromper a la juventud, la segunda parte de ella especifica el modo en que Sócrates corrompe a los jóvenes: enseñándoles a no creer en los dioses reconocidos por la ciudad sino en otras cosas demoniacas. Sócrates pregunta a Meleto si se lo acusa de negar la divinidad de los astros (ateísmo).

Pero los demonios tal como los consideraban por entonces los griegos, son divinidades o bien hijos de dioses, por lo cual la acusación de ateísmo es contradictoria. De este modo la acusación escrita es como si dijese: Sócrates es culpable de no creer en dioses, pero creyendo en dioses.

El puesto asignado por la divinidad

Sócrates hace frente ahora al posible reproche de emprender tareas que lo llevan a situaciones de peligro de muerte. A este reproche del sentido común, Sócrates opone el sentido heroico que debe asumir un griego que cumpla con las mas antiguas tradiciones, que son a la vez exigencias sagradas.

Compara su situación con la de un soldado que no abandona el puesto que le ha asignado su superior, aunque le cueste la vida.

Y si lo llegan a absolver pero con la condición de que nunca mas vuelva a filosofar, el lo seguirá haciendo aunque le cueste la vida.

El alejamiento de Sócrates de la política

El hecho de que Sócrates se preocupe tanto por los atenienses sugiere el interrogante de su apartamiento de la vida política. Aquí Sócrates hace mención de una voz demoniaca que desde niño se le ha hecho oír cada vez que estaba a punto de hacer algo indebido. Esta voz o signo divino es lo que se le ha opuesto a que actuara en política.

Narra así dos anécdotas en que incursiono o se vio envuelto en política. En ambos casos, por proceder justamente, estuvo a punto de morir.

Una de ella sucedió durante el gobierno de los Treinta (tiranos) donde le ordenaron, junto con otros cuatro, para darle muerte a un tal León. Mientras los otros cuatro acataban las ordenes, Sócrates se apartó y se fue a su casa. Este hubiera muerto sino fuera porque el poder de los Treinta Tiranos no hubiera sido derribado tan pronto.

Las lecciones de Sócrates

Sócrates niega terminantemente haber sido maestro de alguien, tener discípulos, en el sentido de darles lecciones. Si bien muchos hombres lo rodeaban, era en forma espontanea y gratuita. Sócrates jamas exigía dinero por lecciones.

El ha dialogado – y nunca ha dicho en privado a alguien algo que no pudiese decir delante de todos – mostrando precisamente las limitaciones del saber formular y la necesidad de una actitud de apertura humilde a la verdad. Algunos lo han imitado por pura diversión.

Si hubiera discípulos perjudicados por sus lecciones, estarían presentes para apoyar la acusación, en cambio se hallan presentes amigos que están dispuestos a declarar a su favor (entre ellos Platón), lo que muestra que no ha impartido lecciones corruptoras, sino que ha impulsado a buscar la verdad.

La conducta de Sócrates en el Tribunal

Sócrates no ha recurrido a ninguna de las artimañas usuales en este tipo de juicios, como la de lamentarse, traer a los hijos (Sócrates tenía parientes y como diría Homero, no ha nacido de troncos ni de piedras) como futuras víctimas de la condena, y otros recursos para tocar la sensibilidad de los jueces. Sin duda, mas de uno de los presentes ha echado mano de tales recursos en casos parecidos, y puede sentirse menoscabado al ver la entereza de Sócrates.

Dado que el juez tiene que hacer justicia y esto lo obliga a ser objetivo en sus sentencias por respeto a la sociedad, Sócrates no incurrirá en las habituales artimañas a que se apela para salvarse de un castigo.

Examen de otras contrapropuestas de penas posibles

Tras el alegato de Sócrates, los jueces votan y la diferencia de votos a favor o en contra de su condena ha de haber sido de sesenta. En caso de empate, al parecer, se resolvía la absolución. Si el tribunal constaba de quinientos miembros, la votación ha sido, pues, de 280 a 220. Ahora bien, al parecer, frente a la pena propuesta por los acusadores (muerte), el acusado tiene derecho a contraponer otro castigo. Sócrates no parece tomar muy en serio esta posibilidad, y su actitud, aunque pueda estar respaldada por una sólida creencia, es puramente irónica y alejada de toda maniobra política. Si debe proponer algo que se merezca, dice, lo que se merece por toda su actuación en la vida es ser sostenido por el Estado, tal como se suele hacer con los vencedores de las olimpiadas. Esta proposición parece destinada a irritar a los jueces. Pero esta consciente de que ellos prefieren que elija el exilio, y abiertamente rechaza tal posibilidad. Queda la de pagar una multa, para cual, también irónicamente, ofrece su magra fortuna: una mina de plata. A ultimo momento, tardíamente, ofrece sumas mayores que le garantizan sus amigos, entre ellos Platón.

La muerte como bien

A los que han votado por su absolución, Sócrates los considera verdaderamente jueces. A ellos les hace una confidencia: en ningún momento se le ha puesto el signo demoniaco. Esto significa que obraba bien, y que sin duda el desenlace, la muerte, es para él un bien. A todo esto razona de dos formas: o bien tras la muerte no

hay nada y en tal caso la muerte se asemeja a la paz que disfruta un hombre que ha dormido profundamente una noche (y por ende un bien); o hay otra vida y en ella se encontraría con legendarios jueces y con famosos poetas. Y allí podría realizar la actividad por la cual es condenado y sin perjuicio que en aquella vida corra el peligro de ser condenado a muerte por tal proceder. En ambos casos la muerte resulta un bien.

Alocución a los que han votado por la condena

Los jueces votan, y el resultado es la sentencia de muerte para Sócrates. Duras palabras dirige Sócrates a los que han votado por su condena. Anciano como es, no tendrían que haber esperado mucho para que le llegase la muerte por vía que no comprometiera la reputación de Atenas, ya que la fama trasciende los muros de la ciudad, y su injusta condena dará una pobre imagen de la Atenas democrática. Han querido que hiciera lo que un soldado que, para evitar la muerte, huyera o suplicara al enemigo que no lo mate. Han procedido con bajeza. Además, Sócrates pronostica a estos condenadores que su muerte multiplicara la cantidad de preguntones molestos, de jóvenes filósofos que los acosen con el mismo procedimiento que el ha usado.

Introducción a la Filosofía 6

Apología de Sócrates